BIBLIOTECA NACIONAL
ADQUISICIONES SEGUN DECRETO

AÑO IX ABRIL 15 1881 N.° 11

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—A nuestros hermanos de una y otra orilla del Plata—¿Es la civilizacion? ¿Somos los hombres? conclusion—Disertacion Espiritista — ¡Presentimientos!

A nuestros hermanos de uua y otra orilla del Plata.

«De pequeñas causas efectos grandes, «muy grandes suelen derivarse.

«Unos pobres pescadores destruye«ron á el poderoso y antiguo paga«nismo.

«Un marino con tres pequeños barcos «dió á luz el Nuevo Mundo.

«A el rayo le sujetó el hombre.

«Las distancias no existen ya para él. «Y ¡quién sabe hermanos, hasta donde «ha de llegar!

«Sin embargo, un vahido, un pequeño «choque le destruye y hace trasfor«marse.

«Y, si en su pequeñez, si en su impo«tencia hubiera el hombre fundado su «adelanto ¿qué seria?—Lo que el «bruto.

«Pero concibe una idea, la estudia y «pone en práctica; y del hombre, causa «pequeña, muy pequeña, se deriva, co«mo efecto, que conprenda y estudie «el mundo infinitesimal, la vida en to«das partes; que escudriñe las entrañas «del planeta y el espacio; que mida y «pese esas inmensas moles que ruedan «sin cesar y sin chocarse por el piélago «infinito; que cuente y describa soles y «más soles, planetas, asteroides y lunas «sin cesar.

«Y si el desarrollo de la ciencia crece «y crece dia á dia ¿por qué el amor, por «qué la caridad no se desarrolla y cre«ce, por qué no ha de extenderse en, y «por vosotros en la tierra?

«Hermanos: Querer es poder; y el «dia que querais, con las obras direis al «mundo: Los espiritistas tienen por le«ma: *Sin Caridad no hay progreso*; y «Caridad general practican.»

Maxof.

Alentado por esas frases; sin dar el valor que se merece lo grande de la obra y lo pequeño de nuestro sér y recursos; sin otra idea sinó la de procurar el bien de los demás, á vosotros se dirige el último de los espiritistas, diciéndoos:

Hermanos: Años há que entre los creyentes se agita la idea de formar un Congreso Espírita Internacional.

La mayoría de los Espiritistas persiguen ese ideal; persecucion que continúa desde que dia á dia se va acentuando más y más la necesidad de que sea *Uno sólo el fin que nos una*, por más que notable variedad existiere en la forma que empleamos para estudiar la ciencia Espírita.

La naturaleza misma nos está diciendo: Que un sólo fin ó fondo y variedad en la forma, no sólo es posible sinó que es ley de ella; y en la naturaleza, en ese inmenso libro que el Hacedor ha puesto abierto ante los ojos del hombre, es donde estudia y debe seguir siempre estudiando para encontrar las leyes que, á él como á todo lo creado, rigen irrecusablemente.

Del Sol parten á todo instante rayos vivificantes de luz y de calor.

Segun la situacion del astro y del pla-

neta, esos rayos nos vivifican, nos alumbran y calientan.

Un sólo punto es él, é incalculable es la variedad de efectos, que, del Sol, como causa, se producen; y esa variedad, que es forma y no fondo, es quien constituye su grandeza coadyuvando á la armonía universal.

Por lo tanto, y á pesar del estado en que se encuentra la propaganda ¿podrá llegar á formarse pronto ese Congreso Espírita Internacional, que tan necesario es ya cuanto que imprescindible se nos está demostrando ya su formacion, si el Espiritismo ha de llenar entre los hombres la mision humanitaria y regeneradora que en su seno encierra?--Creemos que sí. Hé aquí un medio de alcanzarlo:

Sea el Espiritismo SOL DE CARIDAD en el planeta.

Sol que no sólo se nos manifiesta ya muy necesario, sinó que tambien es un hecho realizable que ha de procurar que el hombre, y en su inmensa mayoría, no sufra tanto cuanto le hace sufrir lo poco que el mundo aprecia su resignacion en los trabajos y dolores de la vida, y la nimia Caridad que vé se emplea con todo aquel que vive atormentado ó sumido en la miseria intelectual ó material entre nosotros.

Procurar que dia á dia vaya desterrándose del planeta ese grave mal social, no sólo lo creemos realizable sinó tambien muy fácil, sólo basta... Querer!

Un dia de abnegacion cada mes, cada trimestre, semestre ó año, de todo aquél, de entre nosotros que posee ó gana lo suficiente para cubrir sus legítimas necesidades de la vida; cedido en pró de los que vegetan en el abandono ó la miseria.

Ceder la cantidad de metálico que gastamos en un dia, por una vez ó más veces al año: Mucha hambre puede acallar; muchos dolores puede aliviar, mucha ignorancia puede hacer cesar; muchos crímenes, mucha prostitucion, mucha desesperacion puede evitar.

Querer es poder. Un gran número de Sociedades de Beneficencia existentes en la tierra, pero generalmente sujetas á restricciones ó localizadas, con escepcion de la denominada «La Cruz Roja.»

Coadyuvemos á la formacion de una Sociedad de Socorros Internacional.

Con nuestro óbolo demos principio á ese humanitario acto en general, sin que, para llevar al socorro, el consuelo, ó la instruccion, allí, donde fueren necesarios, hagamos la menor distincion de creencia, raza ó sexo, y llevaremos nuestro humilde grano de arena hácia la construccion del edificio que un dia bendecirá el hombre.

La construccion de ese edificio es de un trabajo inmenso, pero ¿quién puede hoy calcular los beneficios que ha de producir?—Nadie.

Como tampoco creemos existe medio que con mayor fuerza nos empuje y lleve al feliz momento en el cual el Congreso Espiritista Internacional sea un hecho, y los espiritistas formando un sólo cuerpo, con un sólo y único fin é incalculable variedad de formas, sean para el hombre lo que Cristo anunció: «UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO.»

Hermanos: Somos pocos y pobres. La obra es inmensa, pero muchos pocos lo hacen todo, y de los pocos y pobres la cooperacion solicita y espera.

Justo de Espada.

¿Es la civilizacion? ¿Somos los hombres?

(Conclucion)

II

Una cosa es decir: Haz bien á los demás, y otra distinta, muy distinta y

superior, es llevar á cabo libre y voluntariamente aquellos actos que redunden solamente en bien del prójimo.

Porque para lo primero basta hablar ó escribir, y para lo segundo es necesario dominar nuestras pasiones, nuestros vicios y áun torpezas.

Dominio, que, sólo llega el hombre á conseguirlo como fruto ó premio obtenido á inauditos esfuerzos, á un valor desconocido por lo general y sobre todo inextimado, desde que por lo regular no se aprecia cual apreciarse debe el valor que á los demás demuestra el hombre al perdonar y olvidar toda ofensa; cuando siendo pobre parte su pan ó sus recursos con el hambriento ó desvalido; cuando á su costa abre campo suficiente para que del cieno de la ignorancia salga alguno de los que en ella sumidos viven sin vivir; cuando á otro ú otros dá y explica con claridad una idea cuyo empleo y desarrollo les lleva á ser felices y á procurar que por el mismo medio otros lo sean.

Obrar así, es ser teórico-práctico civilizado.

Hay quienes así generalmente obran, y por consecuencia no es la civilizacion quien nos trajo el egoismo descarado; es, sí, el hombre que progresa poco á poco, paso á paso; que falible es, que yerra, que busca su mal, pero que más ó ménos tarde, y sufriendo las legítimas consecuencias de su obra, huye del mal buscando el medio de no volver á producirle en sí, ni en los demás.

Por lo cual creemos que hay mucho más adelanto del que se dice adquirido por la actual civilizacion.

En los siglos pasados ya; en aquellos *felices tiempos* en los cuales el positivismo era solamente empleado por los sacerdotes, los reyes y los magnates: en aquellos dias que el hombre del pueblo, el labrador, el artista y artesano, el negociante, etc, daban pruebas contínuas de honradez, probidad y desprendimiento, obraban bajo la presion de un temor servil á la condenacion de sus almas en los infiernos. No haremos mencion de los hipócritas, que si hoy los hay, entónces debia haber muchos, muchos más.

Hoy ese temor sólo existe en los pobres de espíritu; en aquellos que el rutinarismo es la ley de todos sus actos, pensamientos y deseos.

Hoy, ante esos, existen muchos que rinden culto de gratitud y amor al Creador, y al rendir ese culto procuran ser hombres honrados, probos y desprendidos por conviccion de que en ellos es un deber ineludible obrar bien; no por el egoismo de salvar sus almas inmortales de la absurda y blasfema condenacion en el mito infierno. Mito que es la copía exacta de aquél, que creó el sacerdocio pagano; copia hecha por el sacerdocio que diciéndose *cristiano*, tuvo la idea *cristiano-evangélica* de adoptar ese error, ese blafemia contra el Creador, para aterrorizar al hombre y por medio del terror estar siempre dominándole.

Son muchos los hombres que hoy obran bien por conviccion, no por la fuerza; pero aunque no lo fueran:

¿No es más noble más digno, más y mejor civilizado un hombre que obre bien por sólo el convencimiento de que es un deber ineludible en él observar libremente esa conducta; qué un millon de séres egoistas, cuando nó autómatas movidos por agena voluntad ó mano?

Ante la razon y el buen sentido el *uno* vale más que el *millon* y de esos *unos* son muchos los que en la tierra existen dando pruebas inequívocas de la verdadera civilizacion, y los beneficios que ésta preste ya son grandes, bastante

grandes desde que el hombre no es ya el hombre terruño, no es el esclavo del Papa, ni de los reyes, no es, generalmente, mísero juguete de la pasion de dominio de un corto y PRIVILEGIADO número de séres.

Juguete de sus propias pasiones los son aún muchos es cierto; pero el progreso existe y existirá, por lo que, y sufriendo, ellos se convencerán y al convencerse con mano poderosa dominarán eso mismo que les hizo sufrir.

Y no nos digan que es una utopia lo que vamos demostrando, desde que contra esa pretenciosa civilizacion están los hechos; esas guerras injustas, sangrientas é inhumanas; esos armamentos tan grandes como costosos, que empobreciendo, que aniquilando están á las naciones....!

Porque eso mismo, si se nos presenta como argumento en contra nuestra, irresistible arma es para sostener lo que venimos diciendo, puesto que todo ello no es más, sinó que *se aunan los restos que de la barbarie existen en la tierra para dar su última batalla.*

Esos nueve millones de soldados con armas cada dia más destructoras; esas numerosas y terribles escuadras vestidas de hierro y armadas de cañones de larguísimo alcance que producen aterrorizadores efectos: Eso que, empobreciendo, que aniquilando está á las naciones: Clara y distintamente demostrándonos está: Que en la hora aquella—quizá no tarde mucho—en que estalle la guerra continental Europea, los destrozos serán horribles, horribilísimos han de ser.

Postrados, sin fuerzas ni recursos—pues los tienen agotados —quedarán vencidos y vencedores. Y en esa hora, el sufrimiento demostrará á los hombres:

Que la palabra concedida les fué para entenderse mútuamente, y allanar todo, todo lo que el hombre allanar debe! Discordias, cuestiones ó disgustos, y sobre todo el modo y medios de no destrozarse, torpe, mútua é inútilmente.

Cuanto mayor fuere la catástrofe, más y mejor será el convencimiento de los hombres, y con mayor constancia y esfuerzo trabajarán para que no vuelva á repetirse.

Lo que vale y duele el *fuego* no se consigue saber hasta que él no hiere nuestro cuerpo.

Vamos á terminar:

No es cierto que la civilizacion no existe entre los hombres.

No es cierto que la civilizacion canse nuestros males.

Lo positivo es, que no estamos aún bien civilizados, y la causa de ello somos nosotros, los hombres mismos, porque generalmente decimos: «*Hagan* y no hacemos.

Porque aún no hemos procurado destruir el escollo que separa al DECIR y al HACER entre los hombres.

Justo de Espada.

Disertacion Espiritista

Círculo de «Las Piedras»
M. J. de J. B.

El mal no es otra cosa, que la ausencia temporal del bien, asi como las tinieblas no son más que la temporal ausencia de la luz.

En vista de esa verdad palpable para el verdadero creyente, no hay motivo de desconsuelo en ninguna de las vicisitudes de vuestra existencia.

El dolor es el principio de vuestra regeneracion moral; por el se depura y eleva el sentimiento, y dichosos los que riegan sus megillas con lágrimas ante el dolor ageno.

Las lágrimas son el lenguaje mudo del sentimiento: su vapor se clava en las sublimes regiones de la inmortalidad, desde donde vela por vosotros el tierno amor de otros séres que os han precedido, pasando cual vosotros, por el tamiz del sufrimiento.

No murmureis jamás en vuestros padecimientos, sea cual fuere la naturaleza de ellos. Estudiad, si, la causa y bendecid al Padre Celestial porque puso á vuestra disposicion los medios que deben redimir el mal que hicisteis.

No os creais nunca sólos, ni en la dicha, ni en el infortunio, porque á vuestro lado de continuo existen séres que os ven y se interesan en vuestras penas contando los latidos de vuestros corazones.

Son otros tantos ejemplos vivos del amor que todos os debeis, y del que tan descuidado vivis, pudiendo como podeis secar muchas lágrimas con los medios que Dios ha puesto á vuestra disposicion.

No es la tierra un paraiso en sus condiciones fisicas, es verdad, pero tambien es cierto que un buen régimen moral podria hacer desaparecer muchos padecimientos, y atenuar otros que tienen por orígen la necesidad, á causa de la dureza de muchos corazones que de todo se ocupan, ménos que en socorrer al hermano necesitado.

Eso es causa de que la fé vacile, pues en el espíritu no se arrasgó la creencia en un Ser Superior, ni la de la existencia y supervivencia de las almas.

Creencia cuya elaboracion se efectúa á través de las edades, partiendo del principio de la vida material al reinado del espíritu, por medio de incesantes metamórfosis que principian á admitirse; gracias á las diversas revelaciones de la ciencia y á la depuraciones de los séres.

Llega un dia el periodo de investigacion para el espíritu despues de las decepciones á que vive sujeto en la tierra; donde no existiendo nada que plenamente le satisfaga, y además en vista de su corta permanencia en el planeta, comienza á aplicarse al estudio de lo que es, de lo que pudo haber sido y de lo que debe ser.

El sentimiento, aletargado por el sueño de la vida material, se despierta y procura darse cuenta de su existencia y de cuanto le rodea.

Pronto se pinta la satisfaccion en su semblante porque vé en lontananza un débil destello de luz que ilumina la tenebrosa senda que sigue aquél que nace, vive y muere lleno de inquietud por la ignorancia de las leyes que rigen en los mundos. Pronto hoy se ensancha esa luz por la revelacion que os pone en contacto con los que fueron, pues víenen á deciros que continuan sus jornadas hácia ese siempre más allá, donde la verdad brilla en toda su pureza. Pronto llegará para la tierra la época en que descorrido el misterioso velo del porvenir, haya cesado la incertidumbre acerca de la supervivencia del alma y cada cual comprenda en fin su mision y su destino en el Universo.

Pronto cambiará la faz de las cosas, desde que el horizonte, hacia donde principian á dirigirse todas las miradas, se ha dilatado como lo manifiesta cada dia más y más el sentimiento que campea por muchos, ya oral ya escrito.

La luz se abre paso á través de las tinieblas.

Sea vuestra tarea el estudio, creyentes.

Vuestras obras enseñen, que en él, y el amor puro, solamente estriban los principios de vuestra regeneracion.

Angel guardian.

¡Presentimientos!

Dice el adagio que el corazon nunca engaña; por esto dijo Camprodon:

Está visto, que no hay profeta como nuestro corazon

Es muy cierto, y en prueba de ello vamos á referir algunos verídicos episodios para dejar demostrado, que hay una voz secreta que nos dice, cuando hemos de llorar; y cosa rara, incomprensible aún para nosotros: para el dolor siempre hemos visto pronósticos, y nunca para el placer.

Esto tal vez será porque es necesario prepararnos para el sufrimiento, que para el goce siempre estamos en bonísima disposicion. Es tan llano el camino de la dicha! que un ciego lo puede cruzar corriendo sin temor de caer: miéntras que en la senda del dolor necesita el hombre telescopios y microscopios, y, á apesar de llevar dobles anteojos, ¡cuántas veces tropezamos en los parajes que nos detenemos! El peso de nuestra cruz nos abruma, y no es extraño, no, que nos adviertan cuando estemos cerca del abismo.

Un hermano nuestro llamado Augusto, hombre de gran sentimiento y de gran corazon, tenia há poco dos hijas; una de doce años y otra de catorce. Ese hermano una tarde nos decia lo siguiente:

—Voy á contarte, amiga Amalia, los avisos que tuve ántes de la ausencia de mi hija. Una mañana, estando yo en la fábrica, llegó la mayor de mis hijas á llevarme el almuerzo, y, cosa rara, yo, que absorbido en mis negocios nunca miré con detencion á mis hijas, que las quiero con toda mi alma; que trabajo sólo para ellas; que todo mi afan es su felicidad; pero que por las condiciones especiales de mi agitada vida no puedo detenerme á fijar mi atencion en ellas, ni recrearme en contemplar su esbelta figura; aquel dia, miéntras mi Antolina preparaba la mesa, me quedé mirándola fijamente y exclamé entre mí con santa satisfaccion ¡Qué hermosa es mi hija! cuánto ha crecido! !será una jóven bellísima! Dios la bendiga! y no me cansaba de mirarla y me creia feliz al ser su padre. Y experimenté en aquellos instantes un placer tan inmenso! una alegria tan pura! un deleite tan superior á las pobres sensaciones de lo tierra.... que yo mismo me asombré y pregunté Augusto ¿qué pasa por tí? pero de pronto escuché una voz clara que hirió mi oido diciendo: «Y, si tu hija muriera ¿qué harias?»

Esa pregunta heló la sangre de mis venas, y sentí un dolor tan agudo, cual si una sutil flécha envenenada hubiera atravesado mi corazon, mas, de nuevo repitió la voz:

—Y si tu hija muriera ¿qué harias?

A esa nueva pregunta volví en mí, y contesté con dolorosa resolucion.

—Dios es su padre yo no soy más que su tutor en la tierra. El sabe mejor que yo donde debe morar su espíritu. Y sin saber cómo, se borró de mi memoria aquel extraño incidente, y me puse á almorzar tan tranquilo. Cuando Antolina se marchaba la volví á mirar y exclamé.—¡Como crece! ¡qué gentil se ha puesto! ¡bendito sea Dios que me concede mirarla!

Volví á mi trabajo y al ir por la noche para casa pensaba en mi familia, especialmente en Antolina, que necesitaba alguna ropa, cuando de nuevo escuché aquella voz misteriosa que me decia:

—Y si se te muere tu hija ¿qué harías?

—Resignarme con la voluntad de Dios, contesté. Los hijos son una cantidad en depósito; cuando cumple el plazo de la imposicion, retiran la cantidad,

y Dios sólo sabe donde ha de colocarla de nuevo.

—Raro es lo que Vd. nos cuenta, le dijimos.

—Y lo más extraño aún, es, que yo quedaba tan tranquilo y tan contento sin recordar poco ni mucho aquel suceso; esto mismo me pasó varias veces, hasta que una noche Antolina me dijo se encontraba mal; la hice acostar; vinieron médicos, y al dia siguiente, y en cumplimiento de mi deber, fuí á un pueblo inmediato dejando en cama á Antolina. Aquella noche en mi cuarto oí la voz, que me dijo:

—Y si tu hija se marcha, ¿qué harás?

—Resignado respetar la voluntad de Dios, contesté con serenidad.

Al dia siguiente al llegar á mi ciudad natal, me ví rodeado de muchos amigos que me esperaban en la estacion, y al verles, con dolorosa tranquilidad les dije:

—Podeis retiraros os agradezco vuestra atencion. Dios, que es su padre, habrá llevado á mi hija á un lugar mejor. Tristes y cabizbajos, se fueron mis amigos, y al llegar yo á casa no encontré ya á Antolina, ¡Se la habian llevado al cementerio!.....

—¿Qué vacía encontraria Vd. su casa?

Ciertamente que la encontré vacia; pero como á la tierra no venimos más que á cumplir la condena: nada más natural, que los proscriptos al terminar el tiempo de su destierro, vuelvan á su patria. ¡Era mi hija! ¡era el amor purísimo de mi alma! Es verdad, pero ante el cumplimiento de la ley, no hay más que reconocer, que, sobre nuestras pasiciones está la eterna justicia de Dios!

Pocos hombres hay como Augusto, es un espíritu de gran progreso, es un alma cuyo temple es digno de admiracion; pero á pesar de su notable energía y de su profunda resignacion, ¡cómo su espíritu protector le fué preparando para sufrir una de las pruebas más terribles de la vida, porque no hay hombre fuerte ante el cadaver de un hijo!

Parece que se truncan las leyes de la naturaleza cuando se vé á una niña coronada de rosas y vestida de blanco, dormida con el sueño de la muerte, y en torno de su féretro, pobres ancianos agoviados por el peso de la vida.

Que las flores marchitas se deshojen nos parece justo; pero que los tiernos capullos inclinen su tallo sin abrir las hojas, sólo el Espiritismo puede borrar en parte la dolorosa impresion que se recibe al ver una niña muerta.

Nuestra amiga Filomena ha tenido tambien presentimientos: Ayer nos hizo el siguiente relato:

—Crea V. amiga mia, que al Espiritismo debo la vida, pues sino fuera por él, yo no hubiera podido vivir; y si hubiera tenido que estar en la tierra, por necesidad me hubiesen llevado á un manicomio.

Cuando perdi á mi esposo (al que adoraba) me quedó un niño de ocho meses que era mi encanto, y cosa extraña, muchisimas veces le miraba, y aunque estaba sano y robusto, decia para mí: Cuando mi hijo se muera yo misma lo he de colocar junto al cadáver de su padre. Este pensamiento no me abandonó durante los seis años que mi hijo estuvo en la tierra habiéndose criado sin padecer un dolor de cabeza.

Unos dos meses ántes de morir le hice un vestído de piqué blanco, pue yo tenia gusto especial en hacerle toda la ropa, y siempre me afanaba por hacerle cosas bonitas. Aquel vestido que iba muy bien adornado con tiras bordadas, y que en dos dias lo hubiera podido hacer, sinembargo, empleé en él más de dos se-

manas. Cuántas veces me ponia á coser en el traje decia con tristeza.... Si estaré haciendo la mortaja de mi hijo? y lo dejaba inmediatamente. Al fin lo concluí y llamé á mi hijo para vérselo puesto. Se lo puse, y á pesar de ser el vestido muy bonito, el niño lo miró y me dijo:

—Quitame este vestido mamá, que no me gusta, es feo, muy feo, y no permitió ponérselo: lo extrenó para ir al cementerio.

¡Pobre madre! durante seis años la estuvieron acostumbrando á la dolorosa idea de perder al hijo; esperaba su muerte con fatalísima conviccion.

Algo parecido le sucedió á nuestra amiga Amalia. Tuvo dos hijos y uno los que eran hermosos como los ángeles de Rafael; de carácter dulcísimo no sabian llorar, no habian venido al mundo más que á sonreir. Cuando la madre los sacaba á paseo, cuantas mujeres del pueblo encontraba al paso, todas le decian: ¡Qué dichosa es V. con tener esos hijos! ¡Dios se los bendiga! y Amalia era feliz contemplando á aquellos dos querubes. Pero cosa rara! todas las noches cuando los dormia, al dejarlos en la cuna los miraba embelesada, y sin saber porqué, los besaba en la frente y lloraba con profunda pena. Durante los catorce meses que estuvieron en el mundo ni una sóla noche dejó de llorar por ellos; pero lo más extraño es, que no la asaltaba ningun pensamiento doloroso, no tenia ninguna idea fija; se le oprimia el corazon y lloraba sobre la frente de sus hijos sin exalar una queja, durmiendose despues tranquilamente.

A los catorce meses, y con cinco dias de diferencia perdió á los dos niños en breves horas. El último que murió dijo á la madre unos momentos ántes de espirar: «El niño se fué.... y señaló la cuna vacia *y el nene se vá!*.... y sonriendo dulcemente se quedó dormido con el sueño que llamamos muerte ¡pobre madre!

Nuestro amiga, entónces, no pudo llorar; habia agotado sus lágrimas durante la breve vida de sus hijos, á los que nunca vió enfermos, sinó muy al contrario se criaron con tal desarrollo, que á los nueve meses caminaban sólos y al año hablaban perfectamente, de modo que no era su estado enfermizo el que la podia inspirar tristes ideas.

Repetimos lo dicho ántes: Para el goce siempre estamos dispuestos; para el martirio es para lo que necesitamos la preparacion de los tristes presentimientos.

El dolor es veneno que mata tomado en gran cantidad; pero en corta dósis, el espíritu se acostumbra al sufrimiento, y cuando llega la crísis de la enfermedad, no es tan terrible la sacudida, no es tan violento el choque.

La Providencia, sabia en todo, nos deja los recuerdos, nos deja la memoria, que como dice un sabio: Es el fuego eterno que dá vida al mundo.

Con las reminiscencias se enlaza el hombre á su pasado, y con los presentimientos se une á su porvenir.

Gracias. —*Amalia D. y Soler.*
